



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



BUENOS AIRES.—ASPECTO DE UNA AVENIDA ARISTOCRÁTICA DE PALERMO DURANTE LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES

1913
201

1913
201

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIX.—NÚM. 455

BUENOS AIRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1911

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—FESTIVAL REALIZADO EN CASA DE LA SEÑORA ANA ELÍA DE ORTIZ BASUALDO, Á BENEFICIO DE LA ASOCIACIÓN «STELLA MARIS» DE MAR DEL PLATA.—
EJECUCIÓN DE LA SERENATA ARAGONESA DE GODEFROY.—EN LA DANZA SAGRADA DE RODOREDA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires, Sa miento 65 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese á nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Bs. Aires Año 8 \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5-50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado 2 y 4

AÑO XIX BUENOS AIRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1911 N.° 455

INTER-NOS

El país turista Mr. Thos Cook, miembro de la famosa agencia de su nombre y que va á establecer en la Argentina una sucursal de la firma á que pertenece, es un hombre interesante. «¿Qué queda por explotar en este país?»—se habrá dicho.—El turismo. Es una buena idea.

Thos Cook opina que cada vez va sintiéndose con mayor intensidad la conveniencia de seguir en esto las prácticas establecidas en Europa; que aquí no hay el «week end», de los ingleses porque se tropieza con el obstáculo de las distancias; que no tenemos, la facilidad de pasar un día á la orilla del mar ó en el ambiente puro de la montaña, pues que ello exige un desembolso que no está al alcance de todos. Y si tras la ruda labor de doce meses se siente la necesidad de dar un poco de esparcimiento al espíritu, sólo es posible satisfacerla á costa de un sacrificio que en la casi totalidad de los casos determina un desistimiento absoluto. Cree Cook que el desamor á las bellezas de nuestra tierra es cosa real y que el fondo resulta una consecuencia de circunstancias que, por desgracia, no se ha podido eliminar hasta ahora.

Nadie ignora que la región cordillerana ofrece á cada paso panoramas de una magnificencia incomparable. Bien se sabe que las sierras cordobesas presentan asimismo espectáculos en que la naturaleza despliega todo su esplendor. La fotografía ha popularizado la grandeza de la selva misionera, la majestad de los saltos del Iguazú y la poesía de los canales fueguinos.

Es posible que Mr. Thos Cook tenga éxito aunque su iniciativa exija ante todo dinero en abundancia, que es el obstáculo que se trata de salvar para el buen desarrollo del turismo.

Abrazos y luchas La actualidad americana es de una amenidad sujerente. En México y en el Paraguay la lucha parece que ha quedado establecida como una exigencia del espíritu triunfador.

No conviene, sin embargo, tanto desgaste de energía, porque la fuerza necesaria para la implantación de todo progreso, desaparece entre balas y metrallas que el cañón á los aires abandona.

Puede, sin embargo, consolarnos, el rumor

— EPURAINA —
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

sobre un proyecto de alianza entre las repúblicas de Bolivia y Perú.

Según lo que se dice, la misión que la cancillería de Lima acaba de encomendar al doctor Federico Elguera nombrado plenipotenciario en La Paz, tendría por principal objeto negociar un tratado de alianza entre las dos repúblicas del Pacífico que más puntos de semejanza, y más intereses comunes tienen entre sí.

Antes de ahora Bolivia y el Perú estuvieron ligadas por un pacto de alianza defensiva. En esa condición encontró la guerra del Pacífico de 1879 á las dos naciones, cuyos ejércitos combatieron juntos en la batalla de Tacna bajo el comando de una de las figuras más sobresalientes y bizarras de aquella contienda: el general Campero, Presidente boliviano, bravo y aguerrido militar, que había alcanzado el grado de comandante en las filas del ejército francés, asistiendo á la campaña de Crimea.

La alianza Perú-boliviana de 1879, adoleció sin embargo de un gran inconveniente. Ni Bolivia, ni el Perú, eran en aquella época fac-

tores militares, ni habían alcanzado el grado de civilización y cultura necesarias. Hoy las cosas han cambiado de aspecto. Los dos aliados han ascendido juntos por una áspera cuesta y están á un paso de la cúspide. Ambos pueblos se han organizado militarmente, han extendido sus líneas telegráficas, abierto caminos, multiplicado sus líneas férreas, consolidado sus finanzas, fomentado la instrucción, etcétera.

En estas circunstancias una alianza pactada entre los dos pueblos vencidos por Chile en la guerra del Pacífico, colocaría frente á este país una fuerza respetable, que modificaría toda la situación internacional.

Los aliados dispondrían, de 120.000 hombres el Perú y 60.000 Bolivia, y de un poderoso y abundante armamento moderno.

A esto se agrega que Chile, tal vez con demasiada imprevisión, acaba de construir el ferrocarril de Arica á La Paz, que le permitirá á Bolivia colocar en 48 horas un ejército de 30.000 hombres sobre Tarapacá.

La confraternidad se impone. Para todos. Y que ya no haya luchas sino abrazos.



"La gatita rosa"

Hermén Anglada-Camarasa

LAS MARAVILLAS DEL ARTE

Está en el Salón Witcomb «La gatita rosa» de un genio que se llama Hermén Anglada-Camarasa, cuyos cuadros vinieron por primera vez á Buenos Aires para recibir en la Exposición Internacional de Arte del Centenario, el gran premio de honor. En Roma, en París, en Londres, en todas partes donde hay un certamen de pintura y acude á él este gran maestro del color, las gentes permanecen extáticas de asombro ante su obra, y los periódicos le dedican páginas enteras, celebrando su triunfo como el de una nueva apoteosis de la belleza y de la vida. ¿Es lógico este delirio, esta sugestión?

Acaso sí. Anglada-Camarasa tiene en sus pinceles una originalidad pasmosa que es la que seduce y su técnica es tan bella, su arte es tan exquisito que atrae y domina el gusto de la opinión. El juicio exacto de los verdaderos «dilettantes» ó profesionales no es precisamente la demostración de lo afirmado, puesto que la modalidad del análisis podría interpretarse como un aplauso casi exclusivo cuando los elogios son unánimes en su esencia. Donde se echa de ver la grandeza del artista, la gallarda rebeldía de su escuela, la grandiosidad de su pensamiento—que en detalles de colorido y perspectiva se ve que rebasa, la magnitud de la forma—es en la sensación, mejor dicho en el deslumbramiento que las telas producen al profano que las mira. Pocos son los que por primera vez van á contemplar un cuadro de Anglada y lo comprenden. Muchos los que salen diciendo de los salones donde están expuestos que son estupendos disparates. Pero, apenas se fija, cualquiera que sea, en el conjunto de líneas, en la entonación de colores, en el acierto con que estos y aquellas reproducen la realidad, á influjos de la fantasía, el comentario, la exclamación que se escapa de todos los labios dice que Anglada-Camarasa, es enorme.

Su virtud de creador, su fuerza de intérprete hacen que la tradición del arte pase, al juzgarle, para el crítico, de lo necesario á lo invisible. Anglada-Camarasa en su mágico procedimiento, viene á dislocar con un ensueño, preceptos y reglas de toda una época, de una raza; y surge de entre los maestros absolutos, nuevo, maravilloso, y en su paleta no están las características que hicieron á los otros inmortales, sino las perfecciones que su temperamento adivina por doquier, verbigracia: una noche, en un jardín, al fulgor de una lámpara entre mujeres y flores...

Pintor delicado, lleno de gracia y de armonía, sus cuadros tienen las gamas de las piedras preciosas...

LA AURORA AMARILLA

Un alzamiento republicano en China es para la generalidad de las gentes un hecho estapendo. El llamado Celeste Imperio sigue siendo para nosotros un país decadente, fanatizado, incapaz de incorporarse, no ya la civilización europea, sino el pseudo progreso japonés. La tradición tiene sobrada fuerza para que dejemos de considerar á ese pueblo de otro modo que como le hemos visto en los países de los abanicos de sándalo y en los mantones llamados impropriadamente de Manila. Sabemos de los chinos que se alimentan con arroz, que se embriagan con opio, que llevan largas trenzas, tienen cejas torcidas y visten unos trajes bizarros, con los cuales se

seriamente nada menos que una dinastía teológica.

Posible es que tan simpático movimiento fracase. No se pasa en un día del embrutecimiento á la ciudadanía, ni del fanatismo servil á la vida de la democracia. Sin embargo, la libertad es una fruta que no se muerde en vano. Podrá la actual revolución no llegar á ser una realidad. Desde luego puede asegurarse que es una consoladora esperanza.

Para los pueblos no hay peligro amarillo. Las amenazas son siempre negras. Una masa de centenares de hombres que odia el progreso es un peligro en Asia, como lo es en Africa ó en la misma Europa, bajo el despotismo de un czar. Aterra pensar que, un momento dado, pueden destruir hordas fanatizadas lo

un modo brutal contra las conquistas más gloriosas de la Humanidad; serán seres conscientes impelidos por el ansia de fraternidad y solidaridad humana. El problema cambia de aspecto y adquiere otro, en que no pensó Guillermo II al pronunciar su célebre frase.

Para el sectario podrá ser preferible que en China gobierne un emperador á que legisle una Asamblea; para el indiferente podrá ser igual que triunfe Sun-Yat-Sen ó que sea vencido ó decapitado. Para la Humanidad es cosa muy distinta. Los intereses de dos soberanos pueden ser opuestos; los de los pueblos, no. El «Delenda est Cartago» no le pronuncian las modernas Repúblicas. Un interés social ha surgido, que no admite fronteras. Toda guerra futura ha de tenerlo muy presente,



RÍO DE JANEIRO. — VISTA EXTERIOR DEL PALACIO DE GUANABARA

nos muestran orgullosos bajo sus parasoles en la iconografía pintoresca de los cromos del «boulevard».

Ni los libros ni las revistas han desmentido de un modo rotundo tan secular leyenda. Konfou-tsen nos parece un moralista primitivo, para el cual sólo tienen valor la ética, pero jamás la ontología, carácter propio de todos los albores filosóficos y metafísicos decadentes. Los libros de viajes nos dicen, á lo sumo, que puede haber un peligro amarillo por el número semifantástico de los habitantes del Celeste Imperio. Lo que no se ha escrito jamás es que existe un renacimiento intelectual, precursor de una transformación social definitiva. Por eso el asombro es inmenso al saber que triunfan los revolucionarios y que peligran

que crearon, á fuerza de lágrimas y sangre, generaciones de sabios, de mártires y propagandistas. Subleva el ánimo pensar que las más florecientes ciudades que son emporio de civilización y cultura, pueden ser arrasadas hasta en sus cimientos por pueblos salvajes, idiotizados por la esclavitud y envenenados por el opio ó la nicotina.

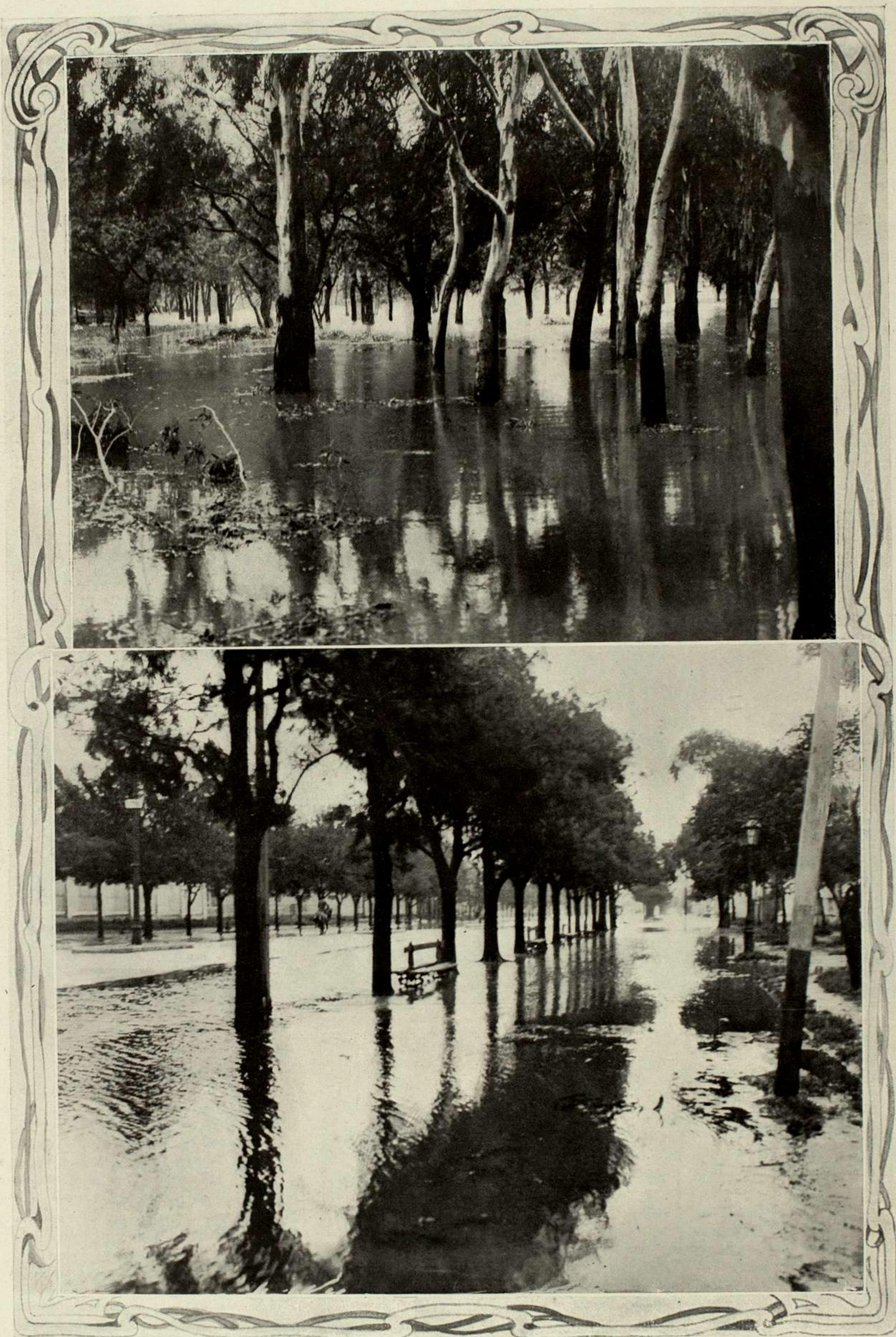
Pero—lo ha hecho observar Juan Guixé—si esos pueblos sacuden la modorra y rompen el yugo, la amenaza desaparece. El peligro amarillo podrá serlo para los déspotas, los opresores y los explotadores de todo género; para los trabajadores, jamás. El espíritu de la vida moderna se habrá infiltrado en sus hábitos y costumbres; los chinos, los africanos, ó los tártaros no serán números arrojados de

siempre que los pueblos que en ellas contienen sean árbitros de sus destinos.

Por eso, una revolución en Siberia, en China, en la India, en Africa, fracasado ó no, es una aurora. Desaparecerá con ella el peligro amarillo, el bronceado y el de todos colores. No habrá sino un peligro: el de la barbarie, y esa barbarie desaparecerá con la conciencia de la dignidad de los súbditos y de su solidaridad con todos los trabajadores del planeta.

Bien venida sea la revolución china; bien venidas sean cuantas sustituyan á la voluntad de un hombre la de una nación; á los intereses de una dinastía, más ó menos celeste, la de todas las razas humanas, destinadas á identificarse en el definitivo amor á la paz.

ANTONIO ZOZAYA.



BUENOS AIRES.— LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES.— UN PASEO DE PALERMO Y OTRO DE LA AVENIDA ALVEAR, DESPUÉS DE LA LLUVIA



BUENOS AIRES.— LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES.— NUEVA POMPEYA, UNO DE LOS BARRIOS EXCÉNTRICOS DONDE HA HECHO MÁS ESTRAGOS EL TEMPORAL.—
GENTE DE AQUELLOS CONTORNOS



BUENOS AIRES. — INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN COLAÇO. — EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
HABLANDO CON BLASCO IBÁÑEZ

UNA CARTA DE MUJER

Nunca sabrás cuánto me cuesta contestar á tu carta. No es que remuevas en mí dolorosas memorias: es que al fijarlas para escribirte, caigo en la cuenta de que son memorias de las cosas pasadas cuando mi pensamiento no sabía diferenciar el recuerdo de la esperanza. De un largo amor que vive la vida entera del amor, con sus torpezas de niño, primero; con fogosos arrebatos de jóvenes después; al cabo, fatigoso, desengañado, para morir como viejo, con cualquier pretexto más que de enfermedad, de este amor sólo puede quedarnos el recuerdo que de los muertos queridos nos queda. Pero un amor que no ha envejecido ni ha muerto en nuestro corazón; un amor juvenil que sin tristezas, ni desengaños, ni cansancio, huyó de nuestro lado, ¿cómo recordarle sin que el recuerdo acaricie como una esperanza?

Pasó... ¿Para siempre? ¿Si era sólo vida y juventud! ¿No le quedará vida para volver? ¿Dices que se acuerda de mí! ¿Cómo se asegura con su risa burlona que he sido uno de los amores más largos de su vida! ¿Ocho días! una eternidad para él, que cuenta los días por los amores. ¡Pobre amiga mía! ¿Crées seriamente que no es don Juan tan terrible para los hombres ni para las mujeres, como pregonan la fama escandalosa de sus aventuras? ¿Dices que en esa ciudad no ha dado muerte á nadie ni ha enloquecido á ninguna mujer? ¿Y si al final fueras tú la enloquecida, y tu digno esposo y señor, el muerto? No burles con don Juan, no halagues tu vanidad de mujer juzgando que puedas humillarle y vengar con su humillación á cuantos infelices fuimos víctimas suyas. Don

Juan lleva en su alma todas las energías del hombre y todas las sutilezas de la mujer. En su alma se ve reflejada la nuestra como en un espejo. Quienes fingen con él ganándote por la mano, antes de que tú llores, llora; antes de que le pidas celos, te da satisfacciones; antes de que tú puedas aparentar un dolorcillo de cabeza, te obligarán á velar á su cabecera toda una noche, porque desencajado y convulso, te dirá que ha tomado un tósigo.

Con él no es posible prevenir quejas ni caricias, resistencias ni favores, siempre apercebido, te desconcierta, te enloquece, y en una hora jura y golpea como un rufián, y suspira madrigales como un trovador, y te acobarda, y se postra á tus pies, y blasfema, y reza, y ríe burlón, y llora como un niño... No es un hombre, no; no es un amor; es todo el amor... Desde que huyó de mi lado, á mi lado está siempre, rival de todos mis adoradores, impidiendo que un amor borre su amor de mi memoria. ¿Qué podrán decirme que él no me dijera? Cada uno de los que se enamoran es sólo un aspecto de don Juan. Huye, huye de él si aún es tiempo; no le conoces, sabes quién es... Ya ves al darme sus señas me dices que sus ojos son negros... Yo estoy segura que eran azules.

JACINTO BENAVENTE.

LA APOTEOSIS DE MISTRAL

Hora por hora el telégrafo nos trae los detalles de las fiestas provenzales en honor, en gloria mejor dicho, del patriarca Mistral. Como si se tratara de una revolución ó de una huelga trágica, los periódicos consagran ediciones especiales á los ecos de la apoteosis poética. El más breve discurso pronunciado en lengua felibre, nos interesa como un acontecimiento. Cualquier estrofa arlesiana nos encanta. Un nimio pormenor de la coronación de la estatua nos preocupa. Y en cuanto á las palabras del buen viejo poeta, todos las con-

sideramos como sagradas, á pesar de que nada tienen ni de solemnes ni de profundas. Porque si bien este momento es único en la historia de Francia, puesto que se trata de una verdadera canonización en vida, el nuevo santo conserva su deliciosa bonachonería de campesino. Cuando sus oradores le llevaron hasta la plaza en donde se alza el monumento que inmortaliza su figura, exclamó volviéndose hacia el escultor: «¡Muy joven y muy guapo me has puesto, camarada!»

—No porque tenemos un palacio vamos á dejar de ser campechanos—ha dicho uno de los homéridas del maestro.

No, en efecto. La grandeza misma del Palacio del Felibrisimo está en la gracia con que fué ofrecido. Mistral lo compró con los doscientos mil francos que ganó en el Premio Nobel.

—¿Va usted á abandonar su quinta de Mailane?—preguntábase sus amigos.

—No.

—¿Va usted á tener dos casas?

—No.

—Entonces, ¿para qué esa compra tan poco natural en quien no es rico?

—Para vosotros.

Y así fué realmente. Apenas en posesión definitiva del lindo palacio Laval Castellane, que es uno de los modelos de la arquitectura del renacimiento provenzal, apresuróse á brindarlo á los cultivadores del felibrisimo con la misma gracia galante con que se brinda una flor. Luego dijo:

—Pues que tenemos casa, vamos á llenarla. ¿No es la casa de nuestra poesía, de nuestras tradiciones, de nuestro gusto peculiar, de nuestros idilios, de nuestros ensueños? Pues pongamos en ella todo aquello que sirve para aumentar nuestras sensaciones y para evocar nuestra belleza. Hay que vivir entre nuestras reliquias.

Vivir entre sus reliquias, he ahí toda la existencia del glorioso autor de «Mirella». Y si hoy eso no es ya raro en la bella Provenza, hay que remontarse á principios del siglo XIX para comprender el heroísmo de tal conducta. En aquella época la lengua de Oc no era sino un dialecto de campesinos, que parecía á los franceses en general inapto para toda manifestación. El propio Roumanille, que lo cultivaba, no creía en su magnífico renacimiento y apenas si se atrevía á poner á la colección de sus producciones el modesto título de «Obrillas». Sólo Mistral tuvo la intuición de que su lengua natal, antaño noble y orgullosa, podía de nuevo alzarse armoniosamente gracias al milagro de la poesía. «Desde la edad de doce años—dice—sentíme devorado por el deseo de rehabilitar mi casta rehabilitando su habla natural». Y en el canto primero de su divino poema, exclama: «Celebro á una muchacha de Provenza y celebro sus amores juveniles á través de la Cran, en las riberas del mar, en los grandes campos de trigo. Aunque su frente no tenga más resplandor que el de su frescura, aunque no lleve ni diadema de oro ni mano de seda tejido en Damasco, quiero que sea elevada á los honores como una reina y que sea cantada con amor en nuestra lengua, pues sólo para vosotros canto, ¡oh!, pastores de las colinas de Provenza! Y también para vosotros habitantes rústicos de nuestros «más». Hay que no-

MAISON J. LABORDE

Deposito: Perfumeria Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS
Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE
Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.
EDIFICIO PROPIO



BUENOS AIRES.—CLUB ALEMÁN.—FESTIVAL CELEBRADO Á BENEFICIO DEL HOSPITAL Y AL QUE CONCURRIÓ LO MÁS DISTINGUIDO DE LA COLECTIVIDAD ALEMANA

tar, después de leer esta estrofa, que si Mistral se condenaba, desde un principio, á no ser comprendido sino por su región, no era, como lo aseguraron luego algunos críticos, por ignorancia de la lengua nacional, sino por adoración de su idioma provinciano. Antes de «Mirella», efectivamente, escribió más de una composición en francés de un modo impecable. Pero desde que se formó su bello ideal felibre, no volvió á emplear más que ese idioma que, según Roumanille, tiene la suavidad tersa del italiano y la magnífica sonoridad del español. «¡Provençal, provençal, lengua que Petrarca amó, lengua que cultivó el Dante, lengua de Papas y de reyes y de trovadores, yo me consagro á tí en alma y cuerpo!» Así habló el poeta. Y París, que entonces era el emporio de aquel detestable ingenio de los Verón, de los Wolff, de los Privat d'Aglemont, comenzó á burlarse de las pretensiones del Midi.

En todas las revistas de café-concierto había un meridional barbudo que cantaba himnos grotescos á la lengua de Papas y reyes. En vano Lamartine había comparado á Mistral con Virgilio y con Homero. En vano Alfonso Daudet, recién llegado de su pueblo, traducía en las redacciones retazos de poema de «Mirella». En vano Jules Janin, príncipe de la crítica, solía citar con elogio al poeta del país de las cigarras. La capital no le perdonaba á nadie que quisiera tener talento fuera de sus muros.

¡Mistral!... No puede uno hablar de Provenza sin que en el acto la egregia silueta surja risueña y dominadora. Todos los poetas ven en él al patriarca, al padre aeda, al apóstol familiar. El es quien, como uno de aquellos budas adormecidos que protegen la paz de los templos asiáticos, hace perpetuamente, para su raza, el gesto de la bendición y de la enseñanza. El es, con su célebre «Dicciona-

rio», la ciencia del verbo. El es, con su divina «Mirella», el alma de las inspiraciones. El es, con su bondad casi centenaria, el pastor de las quimeras comunes.

—Cuando uno pasa unas cuantas horas en el «mas» de Maillane—decíame un día Jean Carrère—sale convencido de que, más ó menos tarde todo el universo será conquistado por la Provenza.

Hay algo de tartarinesco, realmente, en el patriotismo de los provenzales. Ellos mismos lo reconocen sin dificultad. Pero al propio tiempo tienen tal fe, tal entusiasmo, tal amor y tal desinterés, que no es posible reírse de ellos. Lo que quieren, es la grandeza poética. Se acuerdan de haber tenido Papas y emperadores. No pudiendo tenerlos de nuevo, se contentan con el viejo gran poeta, en el cual ven á un monarca y á un pontífice.

«Habéis de saber, ¡oh ignorantes paisanos míos!—dijo un día alguien—que en la Univer-

sidad de Berlín existe una cátedra en la que se lee «Mirella» y se aprende la lengua provenzal.» En el acto París prestó atención. La poesía admirable del admirable patriarca de Maillane comenzó á hacerse popular. Un compositor ilustre prestó á «Mirella» el apoyo de una partitura que en el acto obtuvo el éxito más universal que se había hasta entonces visto. La misma Academia Francesa, olvidando que la lengua de Oc no es idioma oficial, ofreció al buen felibre un sillón vacante. Pero el felibre, siempre sencillo, contestó:

—No puedo aceptar... No es por mala voluntad... Es porque ya pertenezco á la Academia de Arlés...

Cuando M. Logouvé, entonces secretario perpetuo según creo, de la ilustre compañía, recibió esta respuesta, estuvo á punto de desmayarse. ¡Comparar á la Academia con una Sociedad provinciana! En verdad era necesario que los tiempos fueran estupendos y que los poetas se hubieran vuelto locos.

—Es un hombre sencillo—dijole Coppée.

—Es un monstruo de orgullo—exclamó Theuriot.

En realidad, eran las dos cosas, pero de un modo inconsciente, sin preparación, y sobre todo sin «pose». En su comarca, entre gente de su raza y de su lengua, considerando á Arles como la verdadera capital del felibrismo y no estimando sino á los numerosos poetas que gracias á su ejemplo cultivan la poesía provenzal, nada extraño es que le diera á la Academia arlesiana tanta importancia como á la Academia Francesa. Al fin y al cabo, él no es poeta francés, sino poeta arlesiano. Arles, capital de la Provenza poética, es la patria de su alma. Todos sus recursos los ha consagrado á reconstituir la antigua vida de la ciudad, á reunir las reliquias de su pasado y á consolidar su prestigio artístico.

E. GÓMEZ CARRILLO.



BUENOS AIRES.—CLUB AUSTRO-HÚNGARO.—LA ÚLTIMA RECEPCIÓN SOCIAL EFECTUADA





Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

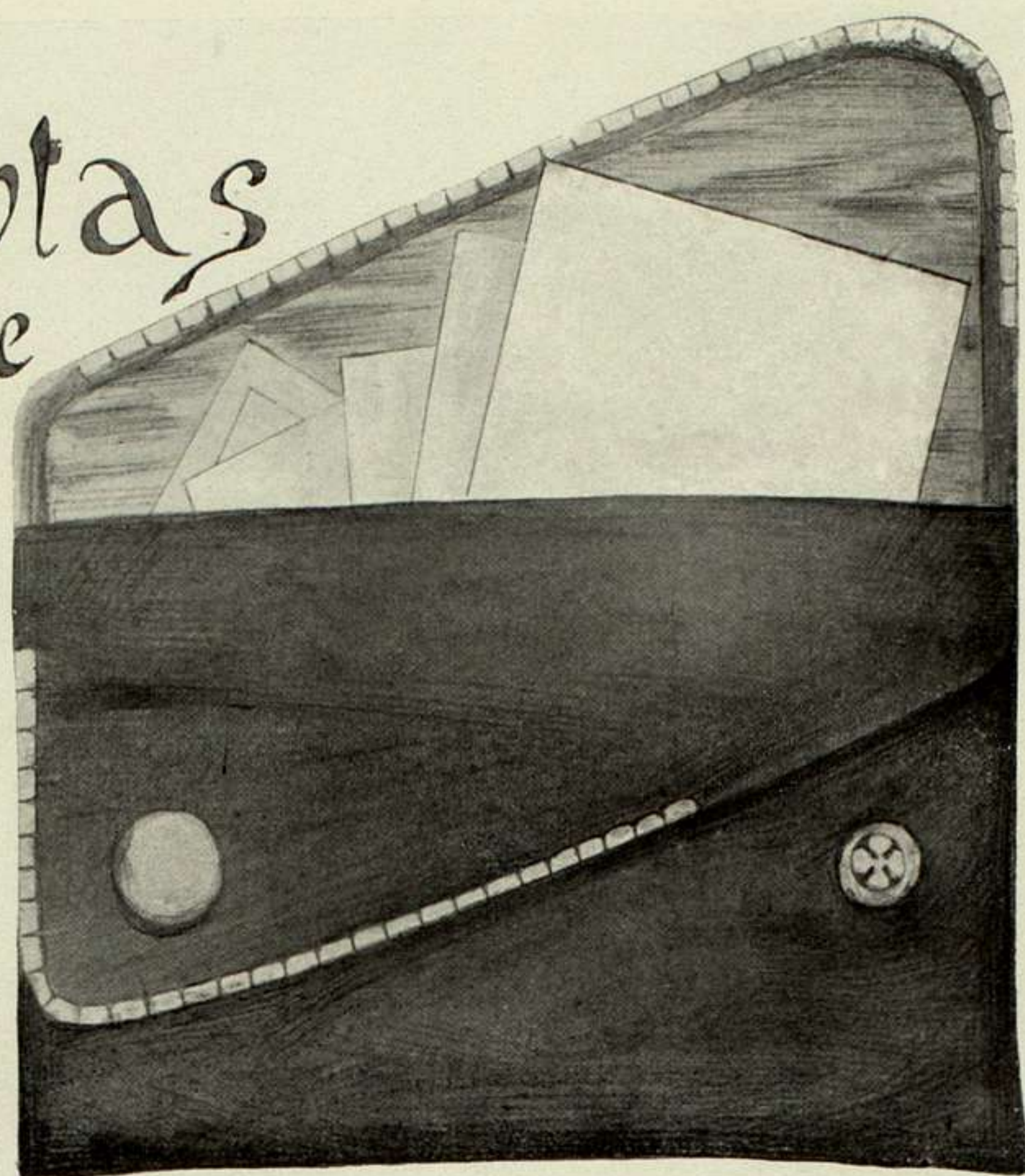
SEÑORITA DE MARTELL



Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

SEÑORA CARIDE SEMPRUN

Notas de mi cartera



Ayer fué el santo de Abel Riú. La víspera, mi amigo no pudo dormir en toda la noche, pensando en los regalos y en las satisfacciones que iba á tener al día siguiente.

Mi amigo Abel Riú es un hombre de treinta años, delgado y fuerte. Vive en Buenos Aires sin familia. Todas sus amistades se reducen á ciertos amoríos mercenarios, á dos muchachas inteligentísimas que no quieren casarse, á una señora adúltera y á literatos. De vez en cuando frecuenta la casa de unas niñas cursis que le adulan andazmente porque las lleve al teatro, y de tarde en tarde deambula los domingos por el hogar de un ingeniero electricista y de un almacenero.

Abel Riú gana para vivir más de lo que necesita, pero como carece de sentido práctico, nunca tiene un centavo. Es cajero de una joyería y la constancia y aptitudes que demuestra en el trabajo son el resultado de una costumbre, no de su temperamento de soñador y de diletante. Abel Riú ha escrito algunos artículos literarios malísimos llenos de una fraseología empalagosa y antipática. Pero carece de ideales, es un poco neurasténico y todas sus ambiciones consisten en encontrar una mujer que entienda sus misterios y que soporte sus caprichos. Dice que ha desistido de la idea de contraer matrimonio porque en sus peregrinaciones donjuanescas no le ha salido al paso una romántica, buena, hermosa y rica, que es lo que para casarse necesita.

Sufre de melancolía y con frecuencia recuerda los años idos que aparecen ante su memoria como una cabalgata de sucesos extraños en los que su alma errante se paseó por el mundo. Ayer evocaba al levantarse una aventura que corrió en Suiza donde estuvo estudiando en sus mocedades.

La aventurera había muerto un mes después de conocer á Riú, de apoplejía. Fué para él una estupidez del destino adverso, y desde entonces dió en creer que era amor una pasioncilla sin consistencia. Pero aquello ya pasó. Ayer por la mañana Riú, después de

bañarse, estaba satisfecho. Se sentía admirado y querido por esta, por la otra y por la de más allá. Días antes de su santo, buen cuidado tuvo Riú de advertírselo á sus pocas relaciones en forma delicada y concreta; y aunque en apariencia había manifestado deseos de que nadie se molestara para obsequiarle, en el fondo sentía lo contrario y aquella mañana no hacía más que pensar en que á su cuarto de bohemio iban á empezar á llegar cartas, flores de las de Heontiel, de doña Balbina, de Yola y de Beatriz; Delgado y Foria, Benítez y Mardones también le enviarían regalos.

Dieron las ocho. Se vistió. Leyó un poco de un libro. Al ponerse el chaleco cayó en la cuenta de que no tenía más que diez pesos para pasar sus días. Al volverlos á contar dentro del portamonedas recibió una impresión fuerte de rabia y de dolor.

La criada vino á avisarle que le llamaban. Riú salió. Un espolique le entregó una carta. Impaciente, rompió la neta del sobre que contenía la cuenta de la planchadora.

Pagó los diez pesos... Se quedó sin un centavo. Después casi estuvo por echarse á reír.

Rosa, mi compañera,
mi encanto, mi ilusión,
mi escudo, mi bandera...
Desde que ungió mi inspiración tu aroma
todo á amar me convida,
todo me dice en misterioso idioma
tan vario como suave,
que el amor es el alma de la vida
¡ay desdichado del que amor no sabe!

Rosa mi compañera,
en tus colores,
dame tu rosicler,
dame tu ocaso
tu enigma de mujer
que es también el enigma de las flores.
Yo, en cambio, te daré mi fantasía
mi vida, el alma mía.

Anda, ven á morir en el Parnaso
entre la poesía...

Rosa mi compañera,
mi encanto, mi ilusión,
mi escudo, mi bandera...
¡Ya tiene el corazón
recuerdos, esperanzas, primavera!...

Vengo de casa de un doctor, abogado ilustre que goza en Buenos Aires de gran fama como criminalista y humorista. Se llama Luis Fortis, tiene cincuenta años, piensa como Quijote y habla como Voltaire. Partidario acérrimo del celibato, sus tertulias hacen época entre la gente de pluma, sobre todo cuando se extiende en consideraciones epicúreas, rubricadas con un comentario donoso y sangriento. Toda la literatura de todos los países y de todas las épocas, es para él como una inmensa risa paseada por el mundo. Fuma cigarros puros, es muy dado á la filosofía, usa para leer monóculo, tiene el frontal partido por una arruga y una pequeña protuberancia en la calva reluciente y cordial.

Fortis estaba repantigado en su escritorio cuando recibió la visita de una hermosa mujer vestida de negro.

—Vengo—dijo ella— á pedirle á usted un consejo. Mi hermano el único que tengo acaba de llegar de Europa. Hace diez años que no nos vemos. Es un monstruo; está enamorado de mí.

La dama sollozaba. Fortis escuchábala absorto, con ese fiel de maldición y de ironía que á su rostro envidiara la página más genial de Anatole France,

Ella prosiguió:

—Rechazo el auxilio de la policía porque no es de la conveniencia de mis planes. Aquí no hay más remedio que optar entre el más feroz de los oprobios ó el convento.

—Pero usted, ¿está loca?

—Hablo convencida de lo que digo. El dilema es terminante. No hay tiempo que perder. ¡Oh, sálvame Dios mío!

—Haya usted al fin del mundo. A ver: ¿cuánto dinero necesita?

—No, no... es imposible.

Hablaba quitándose ella misma las palabras de la boca, como delirante.

—Bueno—concluyó Fortis—entonces no veo más que una solución.

—¿Cuál, cuál?

—Péguese usted un tiro.

Fortis lo dijo indiferentemente, con aires de despreocupación inaudita, como si la tragedia horrible que asolaba el alma de la pobre dama no le importara un pito.

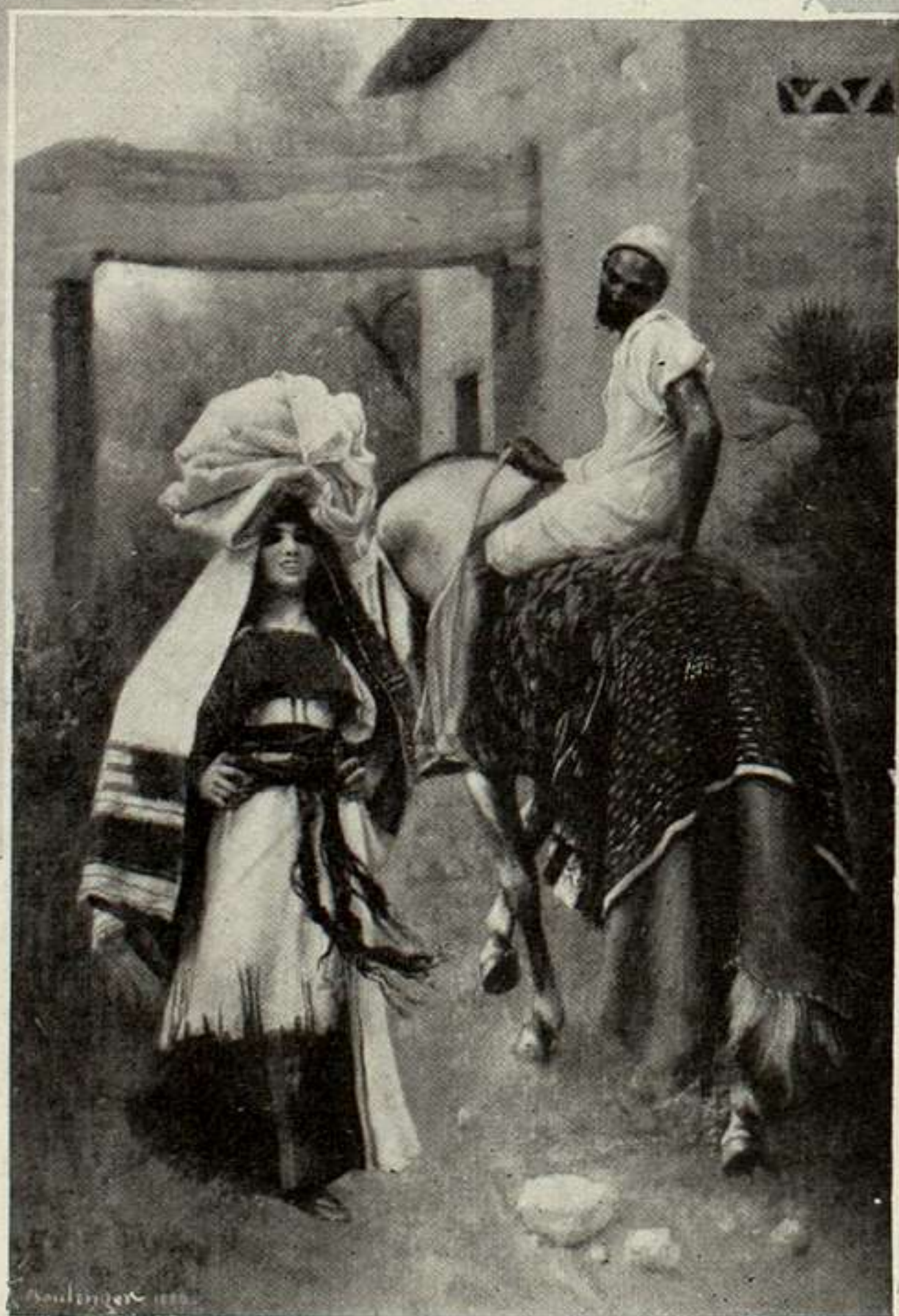
Ella, un día después, se suicidó. Fué una muerte que parecía limpiar su pasado. Solo Orta y su esposa Lucía acompañaron el cadáver al cementerio. Cuando ésta se enteró que su marido tenía deseos de gastar cien pesos en una corona fúnebre, ella misma sacó el dinero del ropero. Este rasgo de generosidad, conquistó el corazón de Orta que fué desde entonces para su esposa más constante y más bueno, sin advertir que aquello no era en ella sino una especie de gratitud hacia la muerta por haber dejado de ser para siempre su rival.

J. E. BARANDA ICAZA.

Buenos Aires, 1911.



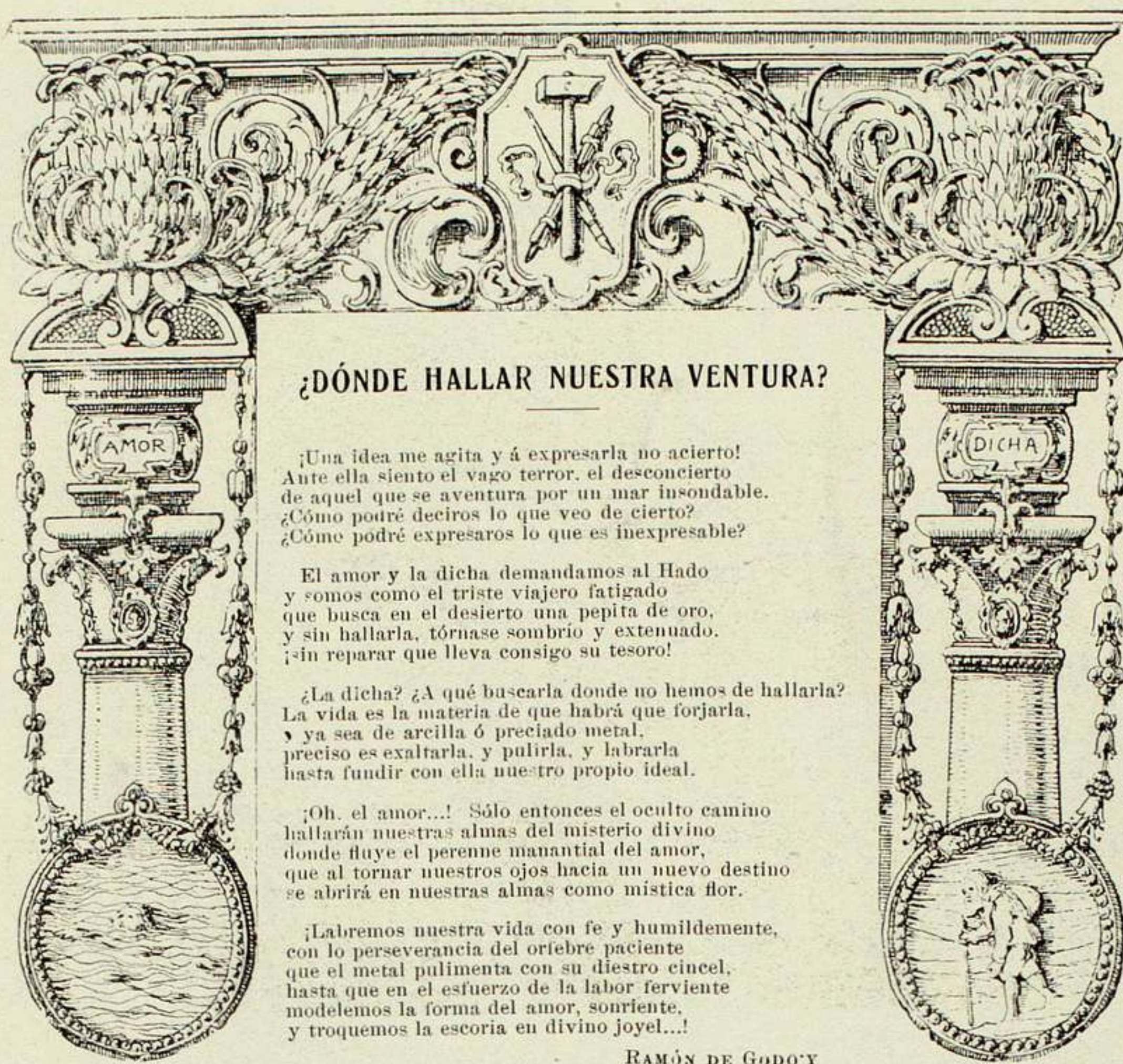
Chevalier Arabe



Scène Orientale



La femme au pouf



LA LLAUE

El día 1.º de Octubre entró en casa de la quiromántica, saludó, quitóse un guante y presentó la mano, sin decir nada.

La adivina examinó detenidamente al joven; era moreno, alto, elegante, de facciones correctas y sencillas, su frente no carecía de nobleza y su mostacho gascón, sus ojos negros y sus cejas espesas hubiesen hecho de él un hermoso Artagnan de teatro, si la mirada no hubiera expresado más tristeza que acometividad, inspirando, á pesar de su juventud y de sus cualidades físicas, una conmiseración inquietante.

La pitonisa movió la cabeza y después se inclinó hacia la palma que se le mostraba, estudiándola en silencio.

Él preguntó:

—¿Qué decís? No sé si debo creer en vuestro arte y para convencerme á mí mismo del crédito de vuestra predicción convendría que me manifestarais algo de mi pasado.

—Sea. Solamente os rogaré que no me interrumpais aprobando ni negando, lo que os haría suponer que vuestras palabras corregían ó encauzaban mis respuestas. Sentáos... Tenéis veintiseis años, sois artista, músico probablemente, poeta quizás; de todos modos, tenéis viva imaginación y gran sensibilidad. Vuestro orgullo es profundo, sois un verdadero artista, sois ambicioso, pero no ocupáis aún el lugar que os es debido y que pretendéis, no por publicidad y afán de honores, sino porque es vuestro sitio, y ese sitio es alto. Tenéis, en efecto, el sentido de la justicia; las desigualdades sociales, cuando no se deben al mérito ni al esfuerzo, os hacen daño; sufrís en vuestra concepción del mundo, sufrís también en vuestra vida privada. Seguí vuestro camino y los con-

vencionalismos del mundo os detienen. Moved la mano; se estremece y os ruego que dominéis vuestras reflexiones. Vuestra existencia no ha sido hasta aquí muy dichosa y tenéis quebrantada la salud. A los trece años tuvisteis una enfermedad grave, en la cual estuvisteis á punto de sucumbir. Pero las enfermedades no son las que resienten más intensamente los seres como vos. Habéis tenido disenterias con vuestros padres. A los veintidos años otro acontecimiento grave, decisivo, pero no de orden físico, sino una resolución importante ha alterado la dirección de vuestro porvenir. Entonces habéis cortado bruscamente ciertos lazos y vuestra vida se ha orientado hacia el Arte. Habéis abandonado el hogar paterno, la provincia, una profesión impuesta, y confiando en vuestro talento y en vuestra voluntad, habéis venido á París. Principios difíciles, lucha, obscuridad, todo esto ha durado dos años; luego ha venido algún relámpago, algún éxito, sin duda, y vuestra vida se orientó por segunda vez en una nueva dirección... ¿Debo deciroslo todo, caballero?...

—Sí.

—La orientación nueva es inquietante, el acontecimiento afortunado traerá consecuencias nefastas. El éxito que habéis obtenido, más grande, sin duda, de lo que esperabais, no engendrará más que dolor. Antes, vuestra existencia era serena, solitaria; ahora no estáis solo, amáis y, desdichadamente, contra ese amor está el mundo, con sus leyes, sus desigualdades, sus convencionalismos... ¿No poseéis ningún objeto de la persona á quien aludo, para confiármelo breves instantes?

De su bolsillo interior sacó el joven un pañuelo de seda, que entregó á la quiromántica.

—Gracias... La joven de que se trata está tan angustiada como vos. Os ama y sufre. Su

familia es rica y vuestra fortuna ó posición social no responde á las aspiraciones de los padres. Estos sufren también, porque sois la causa de una lucha con su hija, que les apesadumbra. Veo á la madre, veo que su dolor se sobrepondrá á la tenacidad y que, llamándoos, os perdonará...

—¿Qué decís, señora?

—Digo que los padres consentirán, llorando...

—¿Cuándo?

—Antes de un año.

—¡Oh!

—Pero habrá ocurrido un accidente muy grave.

—¡Decid!

—Una partida, una separación.

—Indudablemente. Contra la opinión del mundo, ella se salvará conmigo.

—Se irá sola...

—¡Me uniré con ella!

—Os encontraréis muy tarde.

—Bueno; ¿pero el hecho es que antes de doce meses será mía?

—Mirad vuestra mano; aquí están las líneas del porvenir: «una llave». Os veo caminar hacia la morada de vuestra amada, que está cerca de Auteuil.

—En efecto.

—Atravesáis el jardín. Lleváis flores. Vuestra adorada no os oye llegar. Duerme... Duerme...

—¿Pero antes de eso habrá habido luchas terribles?

—Muchas y crueles.

—¿Y ella sufrirá?

—Menos que los otros. Menos que vos.

—¡Tanto mejor!

—No os regocijéis.

—Vuestras frases son completamente enigmáticas.

—Es un crimen arrancar las esperanzas.

—¿Luego me habéis contado todo eso nada más que para esperanzarme?

—Lo que os he dicho se cumplirá con exactitud. No me preguntéis nada más.

Por lo pronto, los hechos no dieron la razón á la quiromántica. La actitud de la familia no permitía concebir la menor esperanza á los enamorados. Los padres acordaron realizar un largo viaje, y en Enero partieron para Sicilia, Grecia y Egipto. Ella escribía frecuentemente á su adorador; pero en Marzo las cartas cesaron bruscamente, durando dos meses el silencio.

Después, un día, terrible día, recibió un telegrama concebido en estos términos:

«Está muy grave y os llama. Venid inmediatamente».

Llegó á El Cairo con tiempo todavía para recibir el último adiós de la moribunda. No le había comunicado nada, para no asustarla. Esperando curarla con una emoción agradable, los padres habían dado el tardío consentimiento.

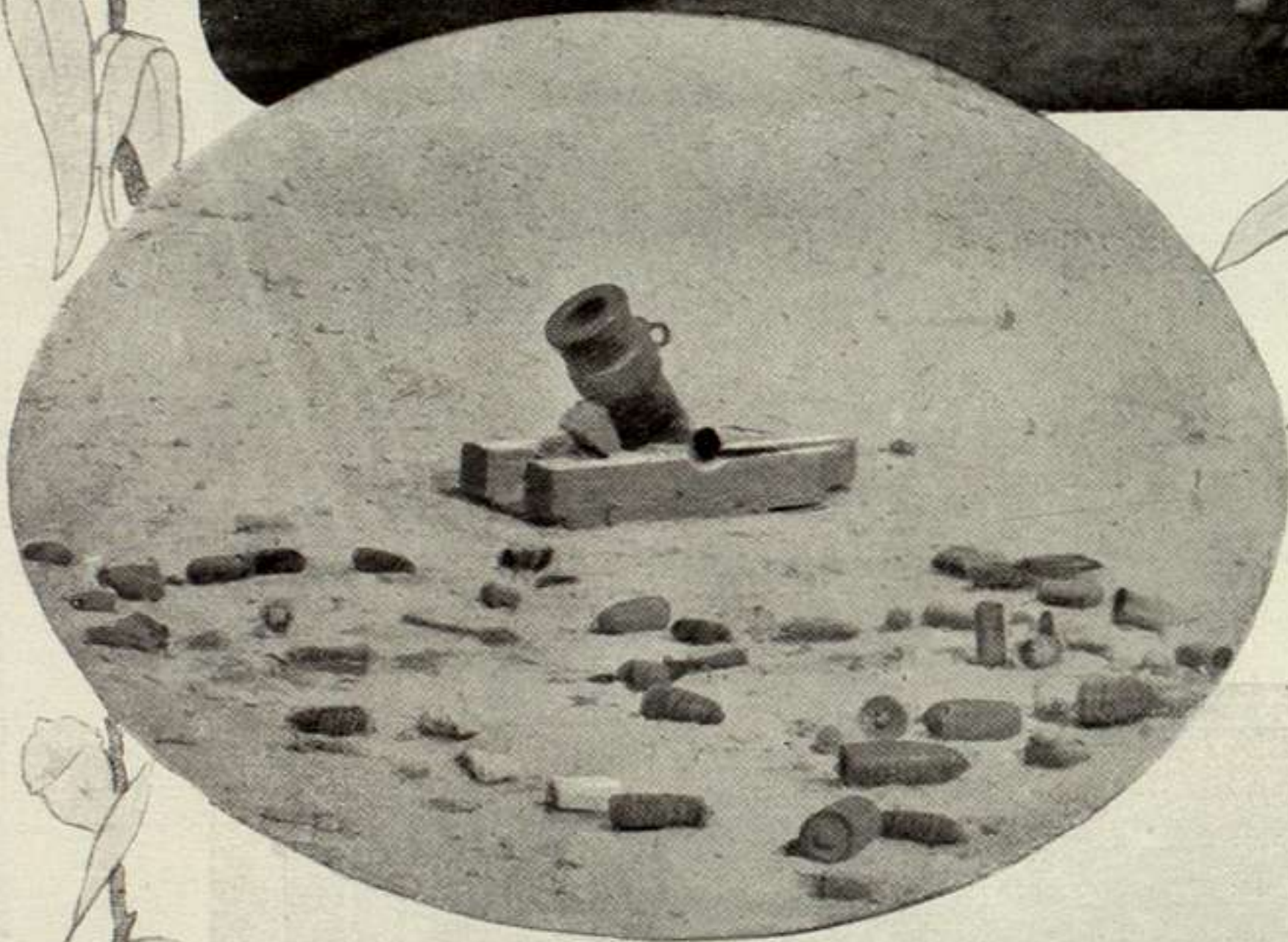
Le tendió la mano, sin hablar, y murió mirándole.

El cuerpo fué conducido á París y enterrado en el panteón de familia del cementerio de Auteuil.

Y el 1.º de Octubre, el prometido de la muerte atravesaba el camposanto cargado con unas flores. Llevaba en la mano la llave del panteón.

La bien amada no le oyó llegar, porque dormía... ¡Dormía eternamente!...

EDMUNDO HARAUCOURT.



ACTUALIDAD EXTRANJERA.—LA GUERRA ITALO-TURCA.—ÁRABES ALINEADOS, CONTEMPLANDO EL AEROPLANO DEL CAPITÁN MOIZO QUE SE REMONTA HACIA LAS NUBES.—
OBUSES ITALIANOS, ALREDEDOR DE UN VIEJO MORTERO TURCO ABANDONADO.—ÁRABES EN TORNO DEL AEROPLANO DEL CAPITÁN AVIADOR PIAZZA, QUE HA DESCENDIDO
EN LA MARINA DE TRÍPOLI



ACTUALIDAD EXTRANJERA. — LA GUERRA ÍTALO-TURCA. — FUNERALES CELEBRADOS EN ROMA EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL PUEBLO DEL DUQUE DE GRACIALI-LANTE, POR LOS CAIDOS EN LA TOMA DE HOMS

ESPECIALISTAS en DECORACIONES INTERIORES



LONDRES
PARIS

VELAZQUEZ

BUENOS
AIRES

330 · C. PELLEGRINI · 340

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteñe los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repelerlos; disipa el «oleo», la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combatiendo con un tratamiento interino, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que luego desaparecen en dosis estimulante, como era la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorior y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis,

que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche Antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. Dosis BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadir: 1.º, una ó dos veces el resto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solaría, las arrugas, prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche Antefélica en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados no se alcanzan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas y siempre sin gravedad — 1.º, escorior más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece después de diez ó quince días de tratamiento blanca y tersa y libre de las manchas que la cubrían.

NO MÁS

ACEITE DE HIGADO

de bacalao

TÓMESE EL

VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS

SU ESPOSA

UD. M SMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la

ANEMIA

CONVALECENCIA

DEBILIDAD GENERAL

BRONQUITIS

Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías y farmacias.



Victoria. — El acontecimiento teatral del año lo ha constituido el estreno, en este coliseo, de «La losa de los sueños», última producción de Jacinto Benavente, llamada á obtener gran éxito por la tesis que presenta, que es la caída casi irremisible, la caída por amor, de la señorita sin fortuna y como corolario de la caída su redención por el trabajo.

La pintura de los tipos que Benavente hace desfilar por «La losa de los sueños» es magistral y gustó muchísimo á nuestro público.

El acto primero, costumbrista y admirable de observación y de realismo, es un acto vivido. Estamos en el clásico café madrileño, inmutable y perdurable, de piano y violín, con sus bohemios literarios y artísticos, con su camarero

confanzudo y centertulio, con su respetable trrimonio, parroquiano perpetuo, con la «golfa» y el chulo volanderos, con la mamá y las niñas obligadas, con el señor que vive en provincias y ahora sus años de estudiante y se «hace» de paso con la mamá «para las salidas»...

La comedia se desliza en este acto entre burlas y veras, grata y apaciblemente. Pero llega el final y principia el drama.

Rosina, que ha visto cruzar á su antiguo novio con dos fulanas, se desmaya. No podíamos sospechar la importancia del accidente hasta que se nos aclara ya en las primeras escenas del acto segundo. Importancia moral.

La angelical muchacha fué seducida y abandonada por su novio, sin que luego ni su cariño acendrado, ni el inocente fruto de aquellos mentidos amores, ni la honra ultrajada de la

pobre familia le movieran á compasiva generosidad ni á caballerosa reparación.

Ella, que acaba por sumir en lo más hondo de su desprecio al tal canalla, soporta con digna altivez el «qué dirán», lo soporta todo, menos á su propia familia, á sus hermanas, de insolente y no contrastada virtud, de esa virtud agresiva y odiosa que no sabe ella misma si es caridad ó envidia.

Sólo doña Rosa disculpa á su hija, por natural é ingénita bondad. Esta señora, sin embargo (la cual resulta excesivamente hospitalaria para el añorante señor aquel de provincias), hace consideraciones sociales un tanto atrevidas respecto del caso.

Dice doña Rosa que si ella y sus niñas en vez de frecuentar los cafés con media tostada y música — la vida obliga — hubieran lucido, con

dinero á mano, en palacios y saraos, codeándose con el gran mundo, á nadie le extrañaría nada y le sobrarian á su hija maridos.

En una mala tentación, Rosina quiere huir de su casa. Cipriano, un joven también soñador, que la amaba con honesta y profunda pasión, logra contenerla. Se debe á su hijo.

Y mientras cae el telón lentamente, se acerca Rosina á la máquina y empieza á coser las ropitas del niño...

Como se ve la obra es toda una vida que Benavente dialoga y esculpe como él sólo sabe hacerlo. Todos los intérpretes se distinguieron.

* *

San Martín.—A beneficio de la Cruz Roja Italiana se verificó en este teatro una función extraordinaria. Entre los números figuraron un discurso patriótico del doctor Galletti, en homenaje al publicista francés Jean Carrere, herido en Trípoli; «Il piccolo Haynd», ópera cómica en dos actos, letra y música del maestro livornés Salfredini, interpretada por la sección infantil del Club Ciclistico Italiano, bajo la dirección de don Carlos Obiglio que gustó mucho. «Il risorgimento italiano», motivos de las canciones patrióticas italianas desde 1848 á 1870; «Himno á Garibaldi», cantado por la sociedad coral Ponchielli; varios números de concierto á cargo de la señora Ada Giachetti y los señores Biel y Francesconi y a sociedad Masini, y finalizó el espectáculo con las últimas películas cinematográficas de la guerra italo-turca.



Buenos Aires.—Anverso de la medalla conmemorativa del monumento al Dean Funes en Córdoba
Pastorini y Sala, grabadores



Buenos Aires.—Anverso de la medalla conmemorativa del homenaje de la Universidad de Córdoba á su protector el Dean Funes
Gottuzzo y Cia., grabadores

NOTAS

Academia Theodorini

EL FESTIVAL DE LOS PREMIOS

En el salón «La Argentina» se efectuó el 6 de Diciembre el festival de los premios repartidos entre los alumnos de la Academia Theodorini.

Asistió al acto que se efectuó con un concierto, numerosa concurrencia que tuvo ocasión de apreciar los adelantos de la institución.

Con este motivo los alumnos premiados y su directora fueron objeto de calurosas felicitaciones.

* *

«La Argentina en Europa»

Con este título va á empezar en breve á publicarse una revista ilustrada que se propone exteriorizar, por medio de la letra de molde y del grabado, el progreso y adelanto de la República Argentina.

«La Argentina en Europa», entre otros muchos materiales, publicará los retratos y biografías de todas aquellas personalidades contemporáneas que en la República Argentina hayan descollado en las ciencias, en las letras, en las artes, en la política, en la industria, en el comercio ó en cualquiera otra noble manifestación de la actividad humana.

También publicará descripciones ilustradas de estancias, establecimientos fabriles y comerciales, grandes empresas, compañías y sociedades, y cuanto sirva para poner de manifiesto la riqueza y prosperidad del país.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSAS RECIENTES y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE



Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXÍJANSE las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Soaux (Seine).

EXÍJAN Vds.
sólo esta PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro.

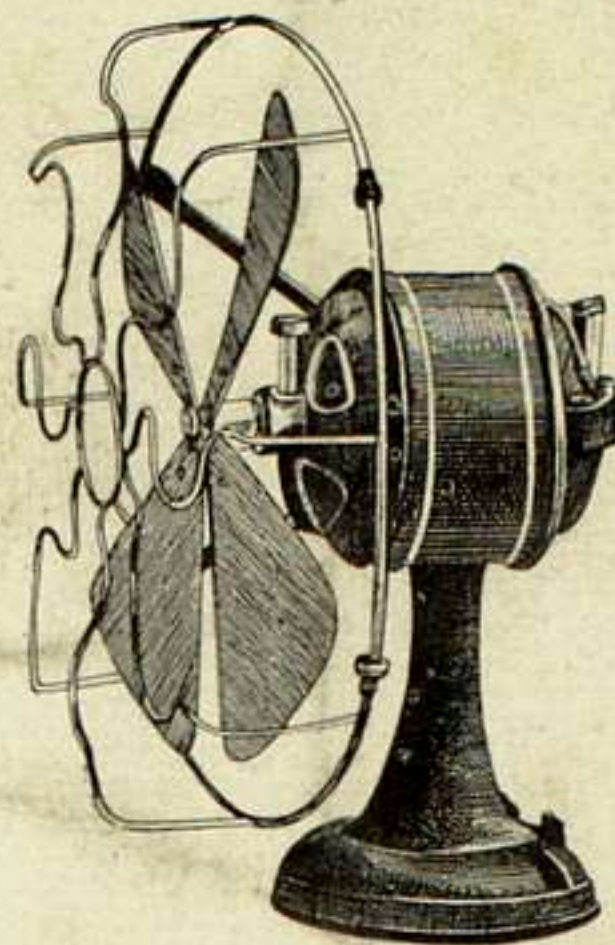
Las **PILDORAS**
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT
se toman
al comer.

Ningún Regimen. No más Dieta.
Las ment COSTOSAS
pueden ser las más activas.

REGALOS UTILES



1911
Navidad

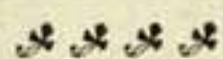


1912
Año Nuevo



Obsequios prácticos

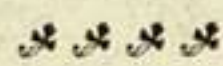
BRONCES DE ARTE



PILARES DE BISCUIT



PORCELANAS



CRISTALERÍA

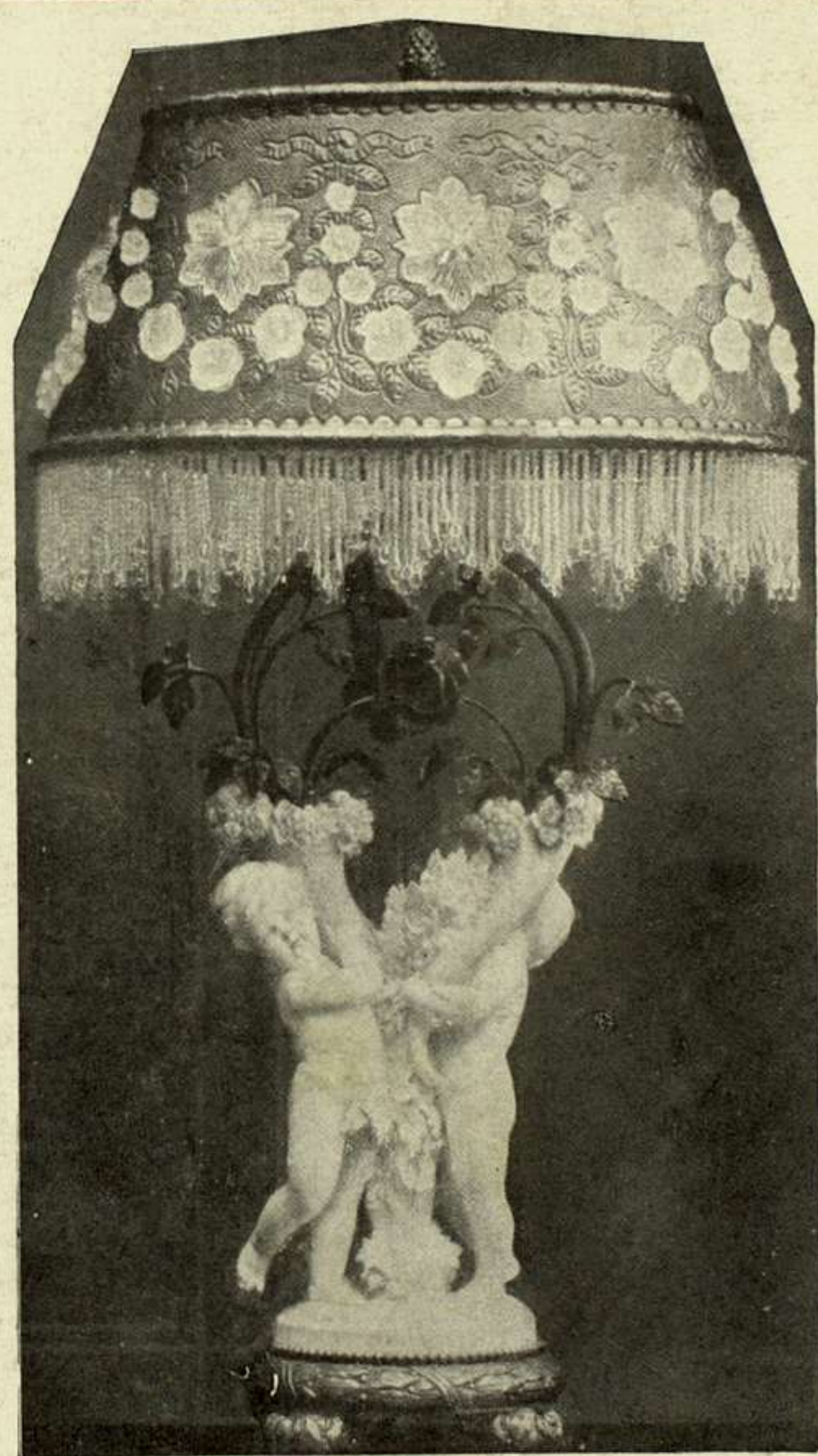


APLIQUES



COLUMNAS

FANTASÍA



Surtido selecto
adecuado para
obsequios
que llenan
un fin práctico
en la vida.



HEINLEIN & Cía.

1402 Avenida
de Mayo 1500

PLAZA DEL CONGRESO

